do senequista, no tendría razón el grupo de ascetas y de místicos españoles, pero ni siquiera la actitud escéptica de Erasmo. Erasmo es el índice de una actitud que ve claro el conflicto, pero que estima peligroso aducir una razón para resolverlo en uno u otro sentido. Erasmo es de la escuela de Montaigne, y tiene mucho de la actitud de Vico. Para librarse de un conflicto que se vive, se recurre a la objetivación de los valores que sólo tienen sentido en el plano de lo subjetivo. Es una trampa legal para prolongar la libertad del hombre. El libro de Dámaso Alonso es un caudaloso incitante para penetrar, con verdadero ánimo (crítico e histórico) en algunos sectores de la antigua literatura española.

ERMILO ABREU GÓMEZ

Facultad de Filosofía y Letras

RAIMUNDO LIDA, *Letras hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958; 346 págs. (Sección de *Lengua y estudios literarios*).

Raimundo Lida reúne en este volumen una parte de su obra, dispersa en publicaciones y revistas profesionales. Son páginas nacidas bajo muy diversas constelaciones y dedicadas a diversos auditorios, según advierte el prólogo; estudios y esquemas —añade— abiertos a reelaboración y ampliación. No obstante tal diversidad temática y expositiva, el libro, en su conjunto, es una brillante síntesis de investigaciones filológicas y tradicionales saberes humanísticos. Una continuidad de pensamiento se anuda y teje, ensayo tras ensayo, a través de zonas en apariencia dispares, algunas fronterizas con el campo de la ciencia literaria: filosofía, historia, teoría del lenguaje, estilística, crítica de textos, etc.

Este hilo subterráneo y conductor consiste en la manera como Lida se aproxima al fenómeno estético armado de juicios de valor que replantean, de modo implícito, el permanente y aun no resuelto problema de la naturaleza y fines de la literatura. En todos los ensayos subyace un tipo de actitud y de respuesta que no siempre alcanzan los estudios estilísticos, cuando olvidan que la literatura es, además de un estético fin en sí, un modo de conocimiento no discursivo, sino expositivo y representativo; una aproximación ordenada a la maraña del mundo; un intento de precisa formulación intelectual de las emociones como vía hacia el logro de la "calma espiritual" goethiana. Es evidente para Lida —y para los lectores de su libro— la existencia, en el *juego* literario, de una noble y alta zona del espíritu, proveedora

de valores muy consolatorios en estos tiempos tan afanados en reducir la literatura a producto cultural vicario.

Por tal razón no debe sorprender al lector, atraído por título tan concreto como *Letras hispánicas,* la presencia en el texto de pensadores y pensamientos un poco ajenos al oficio literario —Santayana y Alejandro Korn, al costado de Quevedo y Rubén Darío; como tampoco cierta sutil y elusiva reivindicación de la condición y oficio de poeta, junto con el análisis de las meditaciones bergsonianas acerca de la naturaleza de la palabra. Tal variedad en la unidad confiere al libro más vastos alcances de los previsibles tras la concreción de su título. *Letras hispánicas,* sí, pero además letras letradas, sabias, universales; decantación de frecuentaciones y asedios efectuados, durante años, en los diversos territorios de la vida del espíritu.

El estudio del pensamiento bergsoniano en torno a la palabra como parte esencial del *organon* filosófico, es el ensayo de mayor densidad, que ofrece un material indispensable para cualquier introducción al estudio de la filosofía del lenguaje —y en términos más generales, como abreviatura, a la comprensión del total pensamiento del filósofo. Lida se mueve con facilidad dentro de este ámbito, como lo comprueba su breve, aguda y algo profética apuntación acerca de Santayana. Al otro extremo, como muestra de análisis estilístico puro, se halla el estudio de los cuentos de Rubén Darío. Ambos ensayos dan la tónica de ese concierto filológico-humanístico a que nos referimos en líneas anteriores, característica principal del libro.

Avance de una deseable obra sobre Quevedo son los temas que constituyen la segunda parte del volumen. La parvedad de exégesis quevedinas dentro de los predios literarios hispanos es tal, que parecen haberse confabulado los críticos, dudosos en servirse de tan abundante plato, para emular la avaricia del dómine Cabra. Debemos suponer que se trata de una honrada actitud medrosa a hincar el diente en pensamiento tan rico de erudición e imaginación a la vez. Hay algo en Quevedo poeta, narrador, fabricante de quimeras, conceptos y neologismos, político, moralista y erudito, que asusta por su carácter teratológico. De aquí la cautela en acercarse a su obra. Supongamos, en efecto, la existencia de esa honradez intelectual que coarta en muchos estudiosos la decisión para la crítica de semejante polifemo, y deseemos que Lida se lance a la aventura de dotar al pensamiento y obra de Quevedo del libro que se merecen. Por el momento, con el apretado estudio de la correspondencia del señor de la Torre de Juan Abad —esquema radiográfico de su complejo espíritu—; de los diversos panegíricos quevedinos de España, autorizados y desautorizados varias veces por su propia experiencia; del Quevedo teórico-político

contendiendo con la política de los Privados; y del Quevedo humanista y filólogo, queda trazado un esquema preliminar de esa obra tan deseable que, por supuesto, Lida puede hacer.

Se aprietan en los dos ensayos iniciales de *Letras hispánicas* una serie de valiosas y originales ideas para elaborar una teoría de la poesía. Son los titulados "Condición del poeta" (vista, sutilmente, a través de sus enemigos) y "Kierkegaard y la poética actual", complemento del anterior. Las breves recensiones con categoría de ensayo comprimido que completan el índice (J. R. Jiménez, Mistral, Henríquez Ureña, Borges, Mansilla, Machado) contribuyen a dar densidad y amenidad a la tercera y última parte del libro. Hay en el breve estudio de Borges materia suficiente para un ensayo muy urgente y solicitado. Borges es, hoy, el ejemplo máximo del *ostinato rigore* tan parco entre letrados y escritores hispánicos.

Sólo una sugerencia, que no llega siquiera a la categoría de reparo, haríamos a Raimundo Lida. En ediciones posteriores, si el libro las consigue, pues merecimientos tiene para ello, debiera dejar fuera el estudio comparativo de las traducciones de Quevedo y Fernández de Eyzaguirre a la *Introduction à la vie dévote* de Francisco de Sales. Parece más apropiado para una edición crítica de la obra del santo. Nuestra sugerencia se basa en el criterio selectivo expresado en el prólogo de *Letras hispánicas,* donde se justifican inclusiones y exclusiones. "Negándoles la entrada —dice Lida— [a artículos enteros] he querido, más que desautorizarlos, reservarlos para mejor oportunidad."

Por lo demás, el reparo es nimio. *Letras hispánicas,* como fruto de una docencia experimentada, un rico acervo cultural y una sensibilidad de primer orden, sumerge al lector de lleno en la problemática literaria, conforme éste avanza por su denso contenido, despertando toda clase de sugestiones y meditaciones. Fruto de selección y solera, satisface y estimula simultáneamente. Acaso Lida nos ofrezca, en breve, una segunda parte con aquellos materiales que, según nos confiesa, ha dejado fuera en espera de otra ocasión editorial.

SEGUNDO SERRANO PONCELA

Universidad Central de Venezuela

SERGIO FERNÁNDEZ, *Ensayos sobre literatura española de los siglos xvi y xvii,* México, UNAM, 1961; 237 pp. (Col. *Facultad de Filosofía y Letras,* 54).

Once ensayos forman este libro. Diez son en total los autores o asuntos literarios de la Edad de Oro española estudiados en ellos.